

T  
29.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"CAMPUS ARAGÓN"**

La realidad urbana de los migrantes indígenas en la  
ciudad de México. El caso específico de los mixes.  
Muestra de un ciclo transcultural.

**R E P O R T A J E**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN LICENCIADO EN PERIODISMO Y  
COMUNICACIÓN COLECTIVA**

**P R E S E N T A N**

**LILIANA JOSEFINA AGUILAR LAGOS**

**MÓNICA LETICIA MENDOZA ARCHER**

**ASESOR: Édgar Ernesto Liñán Ávila**

México, D.F.

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

Mayo, 1997.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi madre, María Teresa Archer Argüello,  
--protagonista de mis triunfos--  
por su amor y sabiduría en la enseñanza de la vida.

A mis hermanos, Rogelio, Teresa y Amparo,  
por su eterno apoyo y fortaleza incondicionales  
en las empresas difíciles de una vida en común.

A Roberto Hernández Carbajal, mi amado compañero,  
por su paciencia y cariño, el más desinteresado y legítimo  
recibido de alguien

## MÓNICA

Quiero dedicar este esfuerzo a mi familia...  
A mis padres, Alberto Aguilar y Josefina Lagos,  
como un pequeño retributo a su apoyo y cariño,  
hoy traducidos en la culminación de mi carrera,  
la mejor de las posturas ante la vida.

A mis hermanas...  
Nora, Patricia y Marcela,  
por su invaluable ejemplo profesional  
y su calidez siempre fraterna.

A los pequeños Luis Alberto y Ana Victoria,  
por dejarme jugar con ellos.

A Miguel Ángel Zamudio,  
en el inicio de varios sueños  
que esperamos cristalizar juntos.

LILIANA

**A Édgar Liñán,  
por una manera de pararse en el mundo.**

**A Clara Cruz, Éricka Palencia, Míreya del Pino,  
Rocío Osorio, Sandra Pacheco y Verónica Espinoza,  
cómplices eternas de un sueño vital: ser mujer.**

¿Habrà que estar siempre con miedo?  
¿Habrà que estar siempre temblando?  
¿Habrà que vivir siempre llorando?

Al terminar la codicia, se desatarà la cara,  
se desataràn las manos,  
se desataràn los pies del mundo...

*Sabiduría Argentina*

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
<b>INICIA EL CICLO: DE LO RURAL A LO URBANO</b>	<b>3</b>
<b>GENERALIDADES DE LA ETNIA MIXE</b>	<b>5</b>
Antecedentes históricos	6
Economía	7
Tradiciones base. Religión y creencias	7
Lengua	9
Educación	10
Salud	11
Fiestas	14
Organización social	14
Organización política	16
<b>DESGASTE CULTURAL IMPLÍCITO: TRADICIONES, ECONOMÍA, TRABAJO; ASPECTOS DE SUPERVIVENCIA</b>	<b>17</b>
Dispersión residencial	22
Integración en la ciudad, signo de distinción mixe	26
Adaptación laboral, educativa y cultural...	26
Migración definitiva o temporal	34
LA VIDA NO DEJA DE SER UN PEREGRINAR, "NO ES HOMBRE QUIEN DE SU TIERRA NO SALE".	36
<b>MÉTODOS DE APOYO OFICIALES Y NO GUBERNAMENTALES</b>	<b>40</b>
Lo legal...	42
De la educación...	43
Las ONG's, ausencia paradójica de un apoyo indispensable	44
La participación política de los migrantes	44
<b>LAS ASOCIACIONES INDÍGENAS, ÚNICA ALTERNATIVA DE RESCATE. EXPRESIÓN CULTURAL MIXE-XAAM</b>	<b>46</b>
<b>Y LA CONCLUSIÓN COMIENZA DONDE EL CICLO REINICIA...</b>	<b>51</b>

**BIBLIOGRAFÍA**

52

**HEMEROGRAFÍA**

53

**ENTREVISTAS**

54

**Fuentes testimoniales\***

54

## **INTRODUCCIÓN**

Un país tan rico en extensión e historia como lo es México, ha fertilizado un sinnúmero de raíces culturales tan variadas como hermosas. La tecnología moderna, los intereses gubernamentales en ciertas zonas, entre otros muchos factores, han exterminado, casi en el anonimato, muchas de ellas. Otras, son transportadas a los reductos urbanos directamente por sus herederos, quienes ante la pobre perspectiva que les ofrecen sus lugares de origen, emigran a las ciudades y con ese movimiento diluyen sus orígenes. Este factor se potencializa en esta capital, la Ciudad de México, la urbe más grande del mundo.

Dadas las características *sui generis* de esta gran ciudad y la forzosa rapidez con la que sus habitantes transitamos por las calles, vivimos envueltos en un círculo de *no-reflexión* ante el paisaje urbano. ¿El común denominador entre esta cotidianidad? Miles de indígenas, con sus atavíos tradicionales o sin ellos, buscan subsistir inmersos en un estilo de vida totalmente alejado de su realidad, raíces y aspiraciones.

Debido a lo anterior es menester estudiar las causas de la emigración indígena y la consecuente pérdida de identidad cultural que ésta implica.

El presente trabajo pretende hacer reflexionar acerca de las repercusiones que este fenómeno podría generar en la conservación etnocultural de México. El reportaje amalgama la investigación documental, de campo y testimonial, inherentes a este género para fungir, en este caso, como el vehículo para erigirnos como voceros de una conflictiva que amenaza con desarticular la identidad nacional indígena cada vez más deteriorada.



El amplio rango de estudio que el particular merece no permite abordar todos los nichos de migración existentes en el DF, por lo que se circunscribe al caso particular de los mixes, analizando las repercusiones específicas que han influido sobre los mismos, y abriendo un espacio a posibles alternativas de solución y estrategias que permitan controlar el impacto socioeconómico y cultural generado por este fenómeno migratorio en específico.

## Inicia el ciclo: de lo rural a lo urbano

Nombre: Anselmo Cedeño.

Edad: 41 años.

Lugar de origen: Tlahuitoltepec, Oaxaca.

Residencia actual: Centro Histórico, ciudad de México.

*Desde cuándo anduve yo con la idea metida en la cabeza. Nomás no me hallaba entre tanto conformismo; la gente se moría peor o igual que como nacía, no se veía progreso por ninguna parte.*

*Llegué por primera vez y de modo definitivo a la ciudad de México en enero de hace más de quince años. El principal empujoncito me lo dio mi primo Renato, sin querer él, a través de las cartas que mandaba desde el D.F. La verdad, nunca las leí directamente; a puras oídas y platicadas me hice a la idea. Contaban que en su trabajo le pagaban cada quince días, que se movía en camiones y en el mentado metro, que su niño, aunque muy chiquillo, ya iba a la escuela y que los domingos se iban al cine, mi primo, la esposa y su niño.*

*Uno oye eso y se imagina la gloria, todo suena cuando menos muy diferente a las penurias y lamentaciones que ofrece el campo.*

*La verdad, y bien que me acuerdo -qué tontería-, de todos esos lujos y esas comodidades de la ciudad, la cosa esa de ir al cine llamaba mucho mi atención; yo creo porque era muy soñador... sí, por eso, por soñador fue que me vine para acá... lo bueno es que aquí se me quitó.*

*Cuando llegué me sentí mareado de tanta cosa que lo asombra a uno; allá la gente no se imagina tantas cosas juntas y tan diferentes en un mismo lugar.*

---

*Aunque traía la dirección del Renato bien escrita por su puño y letra en uno de los sobres que mandaba a Tlahui, creí que preguntando nomás yo llegaba fácil.*

*Lo primero que sentí es lo fría que es esta ciudad, no frío del aire como allá, es más bien el frío que trae la gente por dentro. Yo me acercaba pa' que me orientaran y se me pelaban lueguito; ahora entiendo que pensaban andaba yo pidiendo dinero. Lo ven a uno indio y piensan que es limosnero.*

*Desde ese momento hasta que pude llegar a la casa de Renato, conocí cómo era la ciudad mejor que en todos estos años. Habrán sido unos tres o cuatro días. De ver el rechazo, nomás no me animaba bien a bien a hablar con la gente... no más pensaba yo: ay primito dónde pues estás, ¿por qué no pasas por aquí donde yo ando?*

*El dinero, que no era mucho, pero sí todo el que me traje de Tlahui, me lo terminé en la nada; dije ora sí está bueno, pobre aquí, y pobre acullá.*

*En el pueblo, hablar español era para todos muy importante, ya estando aquí a uno se le quitan las ganas, yo creo porque tiene que usarse a fuerza, lo malo es que uno sigue pensando en mixe... más que nunca en mixe.*

*Por fin di con mi primo, cómo me dio gusto encontrarlo. Él ya no era el mismo muchacho con el que yo de chamaco platicaba en Tlahui, pero al menos me ayudó a instalar en esta ciudad, a la que ya me he acoplado, pero no dejó de ver como a una fiera.*

## Generalidades de la etnia mixe

Los mixes se llaman entre sí *já'ay* (ayook ja'ay, ayook jayi, ayuukk ja'ay) dependiendo de los diferentes dialectos que manejan. La estructura gramatical que manejan se caracteriza por el uso continuo de metáforas, así la palabra *ayuuk* está compuesta de los siguientes morfemas: A= idioma, boca, verbo o palabra; YUUK= montaña, selva, florido, y JA'AY= gente, muchedumbre, por lo que su significado en forma metafórica, es "el idioma elegante, florido como la selva". En consecuencia, los mixes son *gente del idioma elegante*.

Entre diferentes versiones, el nombre de la etnia se cree que radica en la manera en que entre ellos se denominan. Según la tradición oral, la palabra mixes, no es más que una corrupción del término *mixy* (varón, hombre) a la que los hablantes de castellano sólo agregaron el plural "es", es decir, los hombres.

El grupo mixe se localiza en el noreste de Oaxaca, cerca de los límites de Veracruz, en tres zonas geográficas distintas; la región en conjunto es bañada por tres ríos: Coatzacoalcos, Tehuantepec y Papaloapan.

Según el último censo poblacional elaborado por el INEGI, en 1990 existían 95 mil 264 hablantes de mixe, lengua clasificada en el grupo maya-totonaco, con algunas variantes dialectales que dificultan la comprensión de una zona a otra.

El territorio que ocupan los mixes abarca 19 municipios en una superficie total superior a los 4 mil 500 kilómetros cuadrados; las diferentes alturas de esta región, provoca que se encuentren varias condiciones climáticas en un espacio geográfico reducido.

Los nombres de los 19 municipios mixes son: Tlahuitoltepec, Ayutla, Cacalotepec, Tepantlali, Mazatlán, Tepuxtepec, Totontepec, Tamazulápam, Mixistlán, Ocotepec, Atitlán, Alotepec, Guichicovi, Juquila Mixes, Zacatepec, Cotzocón, Quetzaltepec, Ixcuintepec y Camotlán.

Respecto al grado de marginación de los municipios *ayuuk*, el último censo poblacional indicó que 14 estaban catalogados en el rango "muy alto" y cinco en "alto".

### Antecedentes históricos

La falta de investigaciones arqueológicas o etnohistóricas que proporcionen indicios sobre los orígenes del grupo mixe, ha provocado que se divague en torno a sus raíces. Las hipótesis varían ampliamente desde los que afirman que su origen es europeo, por una antigua migración, hasta quienes dicen que su procedencia es peruana, basada esta última, en una oda mixe, que describe la huida del imperio mixe en busca del cerro sagrado, el Zempoaltépetl, versión aceptada por muchos de los mismos mixes. Sin embargo, se carece de evidencias lingüísticas que demuestren alguna semejanza entre el *ayuuk* y las lenguas que se hablan en el Perú, o alguna otra evidencia de tipo cultural.

Desde el punto de vista antropológico, una de las hipótesis más aceptadas es la que coincide con la filiación lingüística que vincula el mixe-zoque-popoluca-tapachulteco, del tronco macro-maya, lo que sugiere la idea de que los mixes ocuparon una franja del Istmo de Tehuantepec.

Sea cual fuere su origen, los *ayuuk* se sienten muy orgullosos y seguros de que no se trata de una simple leyenda, el hecho de que jamás fueron conquistados por sus enemigos, fueran éstos zapotecas, mexicas, mixtecas o los mismos españoles, gracias a la gran estrategia militar de un caudillo denominado *Ko' ong Oy*.

Salomón Nahmad, un investigador de la zona del Istmo, afirma que la etnia mixe conforma el único grupo del estado de Oaxaca que se ha organizado y estructurado políticamente en función a la cultura y del idioma. Fue en el año de 1938 cuando, por acuerdo de la Cámara de Diputados local, se creó oficialmente el distrito mixe, y como cabecera de las autoridades judiciales y hacendarias, el

pueblo de Zacatepec. La discusión por establecer la cabecera del distrito ha provocado diversos actos violentos, entre ellos, saqueos y actos de cacicazgo.

En épocas más recientes, los problemas agrarios han sido otra fuente de sangrientos enfrentamientos entre los pueblos *ayuuuk*; cuando esto ha sucedido, los caminos son bloqueados. Si el acento lingüístico delata a alguien como perteneciente al pueblo enemigo, sin mayores averiguaciones lo pueden ejecutar acusándolo de espía.

### **Economía**

La agricultura es su actividad primordial, los cultivos varían de una zona a otra, en la parte alta y fría se siembra maíz, papa y chile; en la media, que tiene mejores suelos y clima más benigno se cultiva maíz, chile, frijol, caña de azúcar, barbasco, plátano y café; en la zona baja, los productos son prácticamente los mismos y además tiene importancia la cría de cerdos y borregos.

Las artesanías del grupo son el tejido de huipiles para el uso y la venta, los objetos utilitarios de barro y los artículos de ixtle y palma.

Esta etnia se caracteriza por las constantes emigraciones temporales que su población realiza para buscar una contratación como trabajadores asalariados.

### **Tradiciones base. Religión y creencias**

La religión predominante es la católica, aunque conservan algunos elementos antiguos, lo que da lugar a un sincretismo; creen en la existencia de seres espirituales como los dueños del maíz, los huracanes, la lluvia y los animales, a los que dedican rituales en las cuevas con ofrendas de bebida, comida, velas y copal. Se dice que cada ser humano tiene un animal compañero, alma animal o *tona* con quien comparte su destino.

La *tona* se adquiere cuando al nacer el individuo, al mismo tiempo nace un animal en un extremo, ya sea del arcoiris o en la montaña. Tona e individuo correrán durante su existencia suertes paralelas. Para conocer la tona que corresponde al recién nacido se recurre al calendario ritual, a la lectura de la ceniza que se esparce en la esquina de la choza, a los sueños a la consulta -ingesta- del hongo sagrado. Una vez que se conoce la tona se mantiene en secreto, pues de saberse ésta, el individuo será presa fácil de aquéllos que quieran causarte daño físico e incluso la muerte.

La *tona* es tan determinante, que quienes heredan rasgos de personalidad de sus animales compañeros, son quienes se convierten en curanderos, personajes que serán por tanto inteligentes, valientes y cautelosos. Aquéllos que poseen *tona* débil como el común de los mortales, tendrán como animal compañero aves de corral como gallinas o guajolotes y serán entonces, sumisos y hasta cobardes aunque en cualquier momento pueden tener reacciones de defensa y ataque.

Hay brujos nahuales que pueden transformarse en animales o en elementos de la naturaleza y causar males a la comunidad, incluyendo enfermedades a las personas. Precisamente a la brujería se atribuyen muchos de los padecimientos como la *pérdida del alma*.

Los brujos y curanderos acostumbran ingerir sustancias alucinógenas como hongos, semillas de la Virgen o datura para, una vez en contacto con lo sobrenatural, conocer la causa de los males y los tratamientos adecuados según cada caso, que pueden consistir en sobar el cuerpo con diversas hierbas, dar a tomar infusiones de hierbas medicinales o aconsejar baños de temazcal.

A la muerte de uno de los miembros del grupo, los familiares cercanos y las pertenencias del difunto son sometidos a una purificación ritual con humo de copal; hacen el entierro y en la sepultura se pone comida, agua, ropa y una moneda que servirá al alma para pagar su entrada al más allá y, durante las nueve noches siguientes al fallecimiento, se reza por el difunto.

Su unidad social básica es la familia, los trámites matrimoniales son más bien informales, aunque existe un festejo tradicional para celebrar el enlace conyugal.

Un rasgo característico dentro de su sistema de creencias, es que conservan el uso del calendario ritual prehispánico, llamado *tonalpohualli*, para establecer los días favorables y los nefastos; son los especialistas adivinos llamados "abogados" quienes manejan dicho calendario y se consulta para saber cuáles son las fechas en que deben realizar diversas actividades y rituales. También hacen uso del *tonalámatl*, calendario con el que determinan las actividades agrícolas.

Existen varias versiones del calendario, tiene 18 meses de veinte días, debiéndose agregar a la cuenta anual cinco días más o seis si el año es bisiesto. En total, se tienen 365 días.

La actividad onírica está llena de simbolismos; para un mixe, el sueño tiene una importancia tal, que incluso podría decirse que rige la vida del individuo, pues a través del sueño, la *tona* puede hacer viajes fuera del cuerpo, y así ponerse en contacto con el mundo y el inframundo. Estos viajes extracorpóreos pueden hacer que el individuo enferme.

La organización religiosa tradicional se ha mantenido vigente, aunque en algunos sitios ha perdido importancia debido a la introducción del protestantismo; sin embargo, donde aún se conserva, sus integrantes son quienes llevan a cabo las ceremonias, el cuidado de la iglesia y de las imágenes de los santos.

### Lengua

Se reconocen dos niveles: la lengua cotidiana, de manejo común y el habla refinada que es más bien poética, metafórica y reverencial, incluso difícil de comprender para las generaciones jóvenes. Su manejo se reduce al círculo de los practicantes de la medicina indígena, los consejeros persuasivos, los rezadores y los casamenteros.



Los *ayuuk ja'ay* son sumamente etnocentristas; por lo tanto, cada pueblo dice hablar correctamente el idioma, a grado tal que niegan entender la variante dialectal del pueblo vecino.

Un hablante de la lengua *ayuuk* niega entender, y más aún hablar, la variante del pueblo vecino, pues implica dar pie a que sus coterráneos le jueguen bromas discriminatorias por no hablar *correctamente* su lengua, al considerarla inferior o mal hablada por parte de sus vecinos. Esto refleja la identificación del mixe, primero como miembro de su comunidad, y después como parte integrante de un grupo mayor: los *ayuuk*. Incluso se hacen serias diferencias entre los oriundos de rancherías, agencias municipales, municipios o distritos.

Esto, sin embargo, ha cambiado desde que las reuniones de autoridades de diversos municipios, por ejemplo, se hace en lengua materna sin mayor problema.

### Educación

La primera instancia educativa es el seno familiar, allí el niño, aprende a conocer, entre otras muchas cosas: las plantas y sus usos medicinales, el ciclo de vida, la historia local, las obligaciones y derechos comunales (tequio, cargos), el respeto a los ancianos, el cultivo de la tierra, la religión, las danzas, etcétera. Generalmente, los hijos varones son educados por el padre, en tanto que la educación de las hijas, corre por cuenta de la madre.

En algunas localidades aún se acostumbra que los aspirantes a contraer matrimonio deben manejar ya ciertas habilidades específicas que demuestren socialmente su madurez; del hombre se espera que demuestre su amor por el trabajo y que además conozca las diferentes estaciones del año para poder emprender con éxito las labores agrícolas (selección de la tierra adecuada para el tipo de cultivo, manejo de la roza, quema, siembra y cosecha, entre otros); sepa trabajar la tierra con amor, tratando de sacar el mayor provecho posible de ella; y, siempre sea solidario con sus semejantes. De la mujer se espera que sea muy trabajadora, que sepa cocinar con sazón, lavar y zurcir la ropa.

En 1969 se introduce un programa de enseñanza del castellano, como segunda lengua en la región mixe; este proceso se inició con la alfabetización en lengua nativa y luego la castellanización con un método audiolingüístico que aportó un primer aprendizaje oral del segundo idioma.

En la década de los setenta se introducen las primeras escuelas secundarias, conocidas comúnmente como Escuela Técnica Agropecuaria y posteriormente, la Normal Rural, establecida en la comunidad de Tlahuiltepec.

Las primeras telesecundarias en la región aparecen en el año 1980. Estas instancias son las que ofrecen el mayor panorama educativo en la región.

### Salud

Los *ayuuk*, al igual que otros pueblos marginados del país, viven en una extrema miseria; las enfermedades infecto-contagiosas causan grandes estragos en la población vulnerable (lactantes, preescolares y mujeres embarazadas).

La mayoría de los pueblos mixes no alcanza a ganar el salario mínimo legal y obtiene muy poco por sus productos agrícolas, esto, aunado al escaso presupuesto gubernamental destinado a servicios médicos y de apoyo en otros rubros tales como la producción y comercialización de sus principales productos, hace que la etnia no cuente con recursos suficientes para atender adecuadamente sus necesidades sanitarias.

La alta marginalidad del estado de Oaxaca provoca que sus grupos indígenas registren los más altos índices de desnutrición crónica (mayor al 25%) y los más bajos índices de consumo calórico y proteico; asimismo, los índices son los más elevados en cuanto al grado de mortandad infantil.

Las infecciones intestinales, bronconeumonía, disritmia cardíaca, accidentes y cirrosis hepática, son las cinco principales causas de muerte registradas en el

estado de Oaxaca. En el caso específico del municipio mixe de Guichicovi, también es considerable el alto índice de muertes violentas.

El bajo grado nutricional de la población provoca que los principales padecimientos transmisibles pudieran ser controlables básicamente por saneamiento, es decir, infecciones respiratorias e intestinales agudas, amigdalitis y amibiasis.

A pesar de que el IMSS, el INI y algunas instituciones religiosas prestan servicios médicos en la comunidad, los habitantes mixes siguen rechazando las transfusiones sanguíneas y las intervenciones quirúrgicas.

La salud entre los mixes es concebida como resultado del equilibrio y armonía que existe tanto a nivel individual, como de la sociedad en su conjunto y depende por tanto del buen comportamiento (trabajo honrado, cumplimiento de las normas políticas y sociales) y del respeto hacia las deidades ancestrales y cristianas (ofrendas, rezos, cumplimiento de sus festividades). En síntesis, ellos consideran que se tiene salud observando las normas éticas y morales que la sociedad impone como aceptables.

Existen tres tipos de causas de las enfermedades: de origen natural, sobrenatural y aquéllas consideradas como no definidas. Entre las primeras, se encuentran las provocadas por un exceso en el contacto físico con elementos naturales, o por la ingestión de elementos que rompen el equilibrio, como frío-caliente o pesado-ligero. Entre estas patologías, se encuentran diarreas, estreñimiento y el *empacho*, entre otras muchas.

Los padecimientos de origen sobrenatural responden a situaciones culturales: es decir, síndromes ocasionados por el rompimiento de la armonía entre el hombre, la naturaleza y la sociedad en su conjunto, como *el mal de ojo*, la vergüenza, la tristeza, las enfermedades adquiridas a través del sueño, las provocadas por *malos agüeros*, las revertidas por los muertos, la caída de la mollera, malestares debidos a fenómenos naturales como los eclipses o los cometas, por no ejercer

cargos civiles y religiosos, *por espanto o susto*, por visiones malignas o por hechicerías, así como *por la pérdida del alma*.

Todos estos malestares deben tratarse con especialistas de la medicina indígena, bajo cánones culturales estrictamente establecidos.

En el rubro de enfermedades de origen no definido, están el alcoholismo crónico, el tabaquismo, la drogadicción, los efectos colaterales de algunos medicamentos, como reacciones alérgicas; accidentes de trabajo y uno muy importante: el antojo, que algunos curanderos no lo relacionan directamente con el hambre.

Para iniciarse en las prácticas médicas tradicionales, los candidatos deberán pasar por una serie de pruebas *enviadas por Dios* y aprender las técnicas curativas a través de visiones y sueños. El talento para ser curandero puede ser hereditario, o bien, se puede aprender el oficio a través de la práctica, como en el caso de las parteras.

Entre los principales especialistas están quienes hacen limpias, colmando el cuerpo de bendiciones; los yerberos, que tratan los padecimientos a través de la herbolaria; *los sobadores*, quienes utilizan diversas técnicas de masaje corporal; los hueseros, quienes se dedican al cuidado y atención del sistema óseo; *los chupadores*, de quienes se dice que extraen cuerpos extraños introducidos mediante acciones maléficas, a través de la técnica de la succión; las comadronas, que asisten a las madres desde sus primeros meses de embarazo hasta después del parto; los culebreros, dedicados a curar picaduras y mordeduras de animales ponzoñosos; los hechiceros, quienes envían enfermedades y también pueden sanarlas utilizando técnicas de contrabrujería; los espiritistas, quienes actúan como *mediums*, posesionándose de otros espíritus para poder curar; los rezadores, quienes se valen de la técnica del discurso religioso, en la búsqueda de devolver la salud al paciente y, por último, el más importante jerárquicamente, no sólo en el plano médico, sino a nivel de profeta: el *xéemapyé* (sacerdote, lector del calendario *ayuuk*, *el contador de los días y del destino de los nombres*).

## Fiestas

La más significativa es la que dedican al santo patrón de cada pueblo, aunque también celebran otras como el Año Nuevo, la Semana Santa, la Santa Cruz y el Día de Muertos, en las que hay música, fuegos artificiales, danzas tradicionales y mercados en donde venden y compran distintos productos.

## Organización social

En la región mixe existen comunidades más tradicionales que otras, es difícil hacer una diferenciación al respecto, pero, en general, se puede decir que hay localidades que aceptan los matrimonios exógamos. Se acepta más el matrimonio de hombres *ayuk* con mujeres que no pertenecen a la etnia, que el caso inverso.

Básicamente es el hombre el que tiene derecho sobre la tierra -excepto en los ejidos- aunque en tierras comunales, la mujer puede heredar terrenos con algún tipo de producción, por ejemplo, de cafetales. La herencia no necesariamente se logra a la muerte de los padres, sino también puede ser al contraer matrimonio o adquirir la mayoría de edad.

Lingüísticamente existe una vasta terminología en el sistema de parentesco entre los miembros de esta etnia.

La familia nuclear prevalece como organización básica, aunque en algunas comunidades, principalmente de la zona alta, la familia extensa --no sólo los miembros en línea directa-- predomina. Asimismo, abunda la monogamia aunque existen casos de bigamia.

La ayuda mutua es una institución que tiende a fortalecerse y que se extiende más allá de las barreras familiares, en donde el trabajo, sin que medie situación monetaria, es muy apreciado.

Si bien la estructura político-administrativa de los municipios exigida por el Estado se encarga de las cuestiones burocráticas, la atención a los casos de las formas

de gobierno indígena es materia del Consejo de Ancianos, integrado por individuos que han prestado diversos servicios (cargos) a la comunidad. Según lo señala Floriberto Díaz Gómez en el artículo "Principios comunitarios y derechos indios", publicado en la Revista *México Indígena*, es necesario tener suficiente capacidad de buen consejero y luchador por la causa comunitaria.

De entre las funciones propias del Consejo de Ancianos, destaca la de detectar a aquéllos que no han prestado servicios a la comunidad, como mayordomías y cargos en el municipio, hasta solucionar los litigios por la tierra y vigilar el buen comportamiento de los miembros del grupo.

Los cargos sociales son muy importantes, pues a un individuo le puede ser negada la voz y el voto si no ha desempeñado funciones que la comunidad le designe. Fácilmente le harán callar cuando le reclamen públicamente: *Y tú, con qué autoridad me hablas, ¿acaso has prestado servicio? ¿Acaso has sido mayordomo o tan sólo campanero?*

En la escala de cargos que hay que desempeñar para ascender socialmente están, por ejemplo, campanero de la iglesia, topil, alguacil, policía de menor rango, mayor, síndico, capitán de banda, mayordomo, secretario, presidente, alcalde, etc., hasta llegar a ser miembro del Consejo de Ancianos.

El tequio es un trabajo colectivo, obligatorio y gratuito, que se presta en beneficio de la colectividad. Generalmente se convoca un día domingo y el trabajo puede ser tan variado como limpiar un camino, edificar una escuela o construir canales para introducción de agua entubada. El tequio constituye la fuerza del pueblo y la gente se siente orgullosa de unir sus esfuerzos para el beneficio de la colectividad.

### **Organización política**

Se rigen por la organización municipal, aunque en cierta medida conservan la estructura de cargos escalafonarios que, a veces, se intercalan con los de tipo

religioso. Al iniciar el ejercicio de un cargo, hacen una ceremonia con ofrendas de copal y aves, para que los sobrenaturales les ayuden a cumplirlo satisfactoriamente. Hay pueblos específicos donde los ancianos o principales son consultados para la solución de diversos problemas.

## **Desgaste cultural implícito: tradiciones, economía, trabajo; aspectos de supervivencia**

Caracterizada por su composición multiétnica, la Ciudad de México se erige como el centro urbano por excelencia al que la migración indígena dirige sus pasos en busca de mejores oportunidades de desarrollo y supervivencia. Actualmente, la Ciudad de México y su zona metropolitana son el núcleo urbano más importante del país, debido a su función rectora de la vida económica, política y cultural nacional; sin embargo, aunque las sociedades urbanas de nuestro país se caracterizan por una conformación pluriétnica, ésta es muchas veces minimizada por la ideología normativa de una *igualdad formal* que ha ocultado la complejidad social de las ciudades mexicanas, negando con ellas, la presencia indígena.

En el proceso de adaptación que los indígenas sufren al integrarse a la vida urbana, y con un sinnúmero de dificultades a vencer para subsistir en un medio hostil como lo es el DF, la pérdida de valores culturales es un hecho inevitable.

El aprendizaje que les exige la adaptación a una gran urbe, conlleva lamentablemente a un intercambio insoslayable; la experiencia misma demuestra que *civilizarse* es sinónimo de renunciar a las raíces mismas de los valores culturales propios... es así como comienza de manera inconsciente, un ciclo insalvable, un cáncer histórico. Es el movimiento migratorio un detonador que prostituye la identidad.

Los mixes de Oaxaca son una de las numerosas etnias que se ha integrado a esta dinámica transculturizante urbana. El alto grado de deterioro que el campo alcanzaba ya en la década de los 40 en la región mixe, debido a la falta de apoyos técnicos y económicos que reactivaran planes de trabajo productivos y redituables, generó la necesidad de buscar una fuente de ingresos extraordinaria que permitiera obtener productos manufacturados, así como otros que no se producían localmente.



En la búsqueda de nuevas opciones, tuvo lugar la migración hacia la capital de Oaxaca. Se trataba de migración laboral primero y posteriormente, cuando ya hubo un cierto número de personas establecidas, de migración escolar, a nivel secundaria sobre todo. Es ahí donde oyeron hablar de México, ciudad lejana y casi legendaria, *de la que se contaba que por debajo de las casas corría el agua y uno podía oírlo cuando se acostaba en el suelo*; el nombre mixe para México es *Nevim* o *sobre el agua*. En el Distrito Federal había más posibilidades de encontrar empleo y los sueldos eran mucho más altos que en Oaxaca.

En pocos años la ciudad de México se convirtió en el principal, si no en el único, polo de atracción para la población que vio en la salida de sus familiares una posibilidad y esperanza de mejorar sus condiciones de vida y progresar.

Así, de esta manera somera, la historia de los mixes argumenta el origen de su presencia en la capital del país, cuyo caso no es exclusivo. Motivos similares generan la migración de más de 56 etnias al DF, en una de las ciudades más plurales del mundo.

En el área metropolitana de la ciudad de México, principal punto de llegada de la población indígena migrante del país, se concentra el 38.4% de los hablantes de lengua indígena (HLI) que habitan en una entidad diferente a la que nacieron. Asimismo, los estados que expulsan mayor cantidad de HLI son Oaxaca, Yucatán, Puebla, Hidalgo y Veracruz. El DF, según el Instituto Nacional Indigenista, atrae principalmente a los de Oaxaca, México, Hidalgo, Puebla y Veracruz.

La población hablante de lengua indígena a nivel nacional, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), sumaba hasta el Censo General de Población y Vivienda 1990, 7 millones 373 mil 239. En la ciudad de México existe un total de 446 mil 243 indígenas que representan el 5.32% del total que habita en la República Mexicana, es decir el DF y su área metropolitana albergan, *en condiciones que van de la pobreza extrema a la extrema miseria (sic.)*, a uno de cada veinte indios mexicanos.

Aunque las migraciones indígenas a las ciudades y en particular a la de México, no son un fenómeno reciente, durante el presente siglo, el modelo capitalista de desarrollo les ha impuesto un matiz claramente económico.

El desplazamiento se conforma fundamentalmente en una migración rural-urbana, cuya dirección puede apuntar a zonas con distintos niveles de desarrollo. La expulsión de la fuerza de trabajo en el campo tiene su origen en áreas agrícolas estancadas, o bien, en áreas de proceso de desarrollo tecnológico en las que la penetración capitalista apenas inicia.

A partir de 1960 y hasta la actualidad, según datos proporcionados por el Instituto Nacional Indigenista, las corrientes migratorias han dejado de estar motivadas por la atracción de los centros urbanos en sí, para convertirse cada vez más en una estrategia permanente de sobrevivencia ante la creciente crisis económica de las zonas rurales de temporal. Al respecto, Marjorie Thacker, directora de la Zona Metropolitana del INI, declaró para *La Jornada: es tan bondadosa esta ciudad, que (...) ganan más de la limosna que trabajando en el campo* (15/09/96).

Para la antropóloga Lourdes Arizpe, no puede atribuirse la migración rural-urbana mecánicamente a los bajos ingresos del campo; máxime que se presenta no sólo entre los campesinos y jornaleros pobres, sino también en la burguesía rural. *La migración de estos dos grupos si presenta patrones muy distintos*, considera.

La migración debe, más bien, atribuirse a un sistema de combinación de varios factores que han provocado una reacción en cadena. A saber: el crecimiento demográfico explosivo, aunado al deterioro de las condiciones económicas de los campesinos indígenas, al mismo tiempo que la ciudad de México parece ofrecer altas ganancias y movilidad social ascendente.

Las tendencias generales de estos movimientos revelan una mayor migración femenina, indica el INI, debido a su más fácil acomodo en el mercado laboral, en comparación con el sector masculino, en el que se pide cada vez más una mayor calificación, situación que merma las opciones laborales.

El desempleo femenino en el DF, en opinión de Lourdes Arizpe, es más flagrante que el masculino. La identidad étnica adquiere importancia sólo en la medida en que existe desempleo. Le queda sólo la venta ambulante como opción más ventajosa para ganar algún dinero. Su posición socioeconómica está dada, no por sus características culturales, sino por su falta de educación y capacitación, su dependencia en el trabajo asalariado como fuente de ingresos, y por el hecho de que no tiene acceso a los diversos servicios sociales que provee la ciudad.

Es decir, el hecho de que sean indígenas no es determinante: *su posición socioeconómica está dada por la estructura ocupacional urbana y no por sus características culturales.*

La población indígena radicada en esta ciudad y que proviene de diversas partes del territorio nacional, porta los elementos de la educación recibida en sus lugares de origen. Al llegar al DF, se inserta en una serie de procesos de aprendizaje que le permiten desenvolverse y sobrevivir en él: aprender a hablar casi exclusivamente en español, moverse e integrarse a los ritmos urbanos, acostumbrarse a las aglomeraciones... es decir, aprender toda una cultura de la ciudad.

Por su tamaño y movilidad, la ciudad causa una gran impresión a los que llegan por primera vez. Sin embargo, la sensación inicial de entusiasmo ante un medio nuevo y tan diferente, no elimina problemas de adaptación. La nostalgia de la tranquilidad del pueblo, del medio familiar y social, fuente de seguridad personal, hasta de su clima y de su comida, se hacen sentir pronto. Las calles que nunca terminan, los nombres difíciles de memorizar, el tráfico que intimida cualquier iniciativa de desplazamiento, causan la sensación de claustrofobia...

Pero el problema de mayor peso lo constituyen las relaciones humanas y la comunicación en general. La mayoría de los mixes, al llegar a la Ciudad de México, apenas domina el español, lo que les dificulta hacerse entender hasta para conseguir un trabajo.

La diferente forma de ser de la gente de la ciudad no ayuda mucho: *no se platican ni saludan cuando no se conocen; uno no sabe qué carácter tienen (...)* En el pueblo todos se llevan, confían... aquí uno no se puede fiar igual. dice Raúl Meza. originario de Totontepec.

El exceso de confianza, según la mayoría, ha sido causa de engaño y robo; la arbitrariedad de la policía y la violencia callejera son algunas experiencias que tuvieron que enfrentar personas recién llegadas, lo que contribuyó a la formación de una opinión negativa acerca del medio urbano a favor de una idealización del pueblo.

Aunque aparentemente la característica étnica no representa una barrera a la integración del nuevo medio, la adaptación cultural a la forma de vida tiende a convertirse en una *desigualdad de clase*.

A este proceso, sin embargo, se van adaptando poco a poco, y a él van sumando algunas particularidades de su cultura indígena. En esta *readaptación* o *aprendizaje* en la ciudad, el idioma tiene un papel fundamental, ya que es uno de los medios de transmisión más importantes, siendo además un instrumento de cohesión, identidad y diferenciación.

A lo largo del tiempo, para la cuantificación de la población indígena en México, se ha tomado como criterio único el lingüístico; así, se habla del indígena como hablante de lengua indígena.

La población hablante de lengua indígena mixe a nivel nacional, según el XI Censo General de Población y Vivienda 1990, elaborado por el INEGI, sumaba 95 mil 264 integrantes de esta etnia. Los que se ubican en el DF, representan el 1.8% de esa cifra, es decir, 2 mil 20 HLI mixe.

Si bien la lengua indígena ha sido un medio de transmisión de la cultura, en la ciudad tiende a restringirse y diluirse el uso de ésta y sólo es utilizada en ciertos ámbitos (caso concreto de las trabajadoras domésticas de origen mixe).

De esta manera, la lengua indígena pasa a un segundo plano por el predominio del uso del español, instrumento fundamental para la comunicación y supervivencia en la ciudad.

En la escuela, en la calle, el trabajo, o para solicitar cualquier servicio, deben hablar español, por lo que se convierte en una necesidad jerárquica a cubrir; aunado a que este idioma es el único código emisor empleado en los medios de comunicación.

Dado que en su gran mayoría, los migrantes consideran que el uso de la lengua natal es a veces un obstáculo para el desenvolvimiento adecuado en la ciudad y particularmente en la escuela, además del estigma de inferioridad que acompaña el uso de una lengua indígena, muchos de ellos prefieren enseñar a sus hijos únicamente español.

Al respecto, la antropóloga Martha Romer considera que la mayor ambición de los padres es que sus hijos estudien y sean profesionistas, y no les importa que se alejen de esta manera del pueblo de origen. La falta de preocupación por transmitir los valores de la cultura mixte se manifiesta principalmente en el hecho de que, en la mayoría de los casos, no enseñan la lengua mixte a sus hijos. *Esto es una regla cuando hay matrimonios mixtos, pero también sucede frecuentemente en las parejas mixtes.*

Los niños entienden, en mayor o menor grado, la lengua que hablan los padres en casa, pero les contestan en español. *El interés de los padres para que sus hijos vivan mejor que ellos y sean mejor preparados, conlleva la aceptación del abandono de ciertos rasgos de la cultura indígena, considerados por muchos, signos de atraso.*

### **Dispersión residencial**

En cuanto a la residencia, primer cuestión a resolver con que se topa el migrante mixte cuando arriba al DF, es pertinente resaltar que habitualmente se asocian

varias personas para alquilar un cuarto en un edificio o vecindad, procurando que éste se ubique en el centro de la ciudad, el lugar más adecuado para vivir. según ellos, por la cercanía de fuentes de trabajo (pequeñas industrias, almacenes, tiendas, etc.). *Mientras más vivan en un mismo cuarto, disminuye el monto de la renta por persona, consideran.*

La obtención de vivienda propia implica una serie de problemas a resolver que afectan y ponen en riesgo la propiedad adquirida. Entre éstos está el desconocimiento de los trámites legales de compra-venta de terrenos en el medio urbano, lo que ocasiona una serie de inconvenientes de carácter legal, como comprar terrenos ubicados en áreas prohibidas --zonas ejidales de reserva ecológica, por ejemplo--, sin obtener a cambio un comprobante de pago, que por lo menos muestre que fueron objeto de fraude; o los procesos de regularización de la tierra, sobre todo en los casos de invasión, donde el proceso mismo tiende a expulsar aquéllas con menor capacidad económica para solventar los gastos de escrituración y pago de servicios, generando en ambos casos situaciones de inseguridad ante la tenencia de la tierra urbana y temor ante la posible pérdida del terreno, ya que en ocasiones ésta implica la inversión de ahorros resultado del esfuerzo de toda la familia.

A estos problemas habrá que sumar el hecho de la falta o el mal funcionamiento de los servicios públicos básicos como agua, drenaje, luz, pavimentación, etc., así como la ausencia de mercados, escuelas, vigilancia, etc.

La antropóloga Lourdes Arizpe, en su libro *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marías* (p. 127), reafirma la tesis de que el migrante indígena llega siempre a la ciudad de México a hospedarse con algún familiar o paisano de quien espera también ayuda económica inicial y el compromiso tácito de encontrarle trabajo. Así se van concentrando en unidades residenciales en una misma vecindad, o en una zona de una ciudad perdida, donde vive gente proveniente de la misma comunidad. Es por eso que estos núcleos se van especializando en alguna ocupación o subocupación.

Al sur de la ciudad, en las áreas rurales, asiento de pueblos prehispánicos como Xochimilco y Milpa Alta, se encuentran viviendas de tipo rural, donde en un mismo predio habitan varias familias emparentadas por lazos de consanguinidad.

Según datos proporcionados por Silvia Bazúa, coordinadora de la Zona Sur del programa de *Atención a Migrantes Indígenas en el DF y Área Metropolitana* del Instituto Nacional Indigenista, un punto clave en el problema de la vivienda para los grupos indígenas en el DF, se registra durante la administración de Manuel Ávila Camacho (1940-1945), cuando se da el decreto de congelación de rentas, lo que genera que los edificios del centro de la ciudad estén en un grado de abandono muy grande tanto por parte de los dueños como de los ocupantes.

*Aquí hay una indefinición en la propiedad. Por una parte, a los dueños ya no les interesaban sus propiedades porque no les redituaba ni siquiera ir a cobrar la renta, y sus descendientes ya no reclaman los predios, por lo que son viviendas actualmente irregulares,* indica la antropóloga Silvia Bazúa.

Más tarde, en 1985, se añade a esta situación irregular la gran cantidad de inmuebles que quedaron dañados por los sismos, algunos de ellos inclusive dictaminados para demolición.

*Hay edificios en que las familias enteras ocupan un solo cuarto,* señala Bazúa. *En general, lo que sucede es que se viene una familia y se trae a otros parientes, por lo que se crea una sobrepoblación impresionante en esos asentamientos.*

Otra cuestión que se observa es que los indígenas han logrado adquirir predios, pero en lo que llamamos la *periferia absoluta* de la ciudad, es decir, zonas de reciente o nula urbanización, porque carecen de servicios. *Si vemos un mapa reciente de la ciudad, ni siquiera están registradas las colonias ni el trazo de las calles.*

La vivienda en el medio urbano es tan variable para los mixes como el ingreso económico de la familia, el tiempo de permanencia en la ciudad o el tipo de consolidación urbana de la colonia en la cual se asienta.

Una vez que han conseguido trabajo e ingreso fijo, se alejan del centro; cuando es posible, compran un lote y construyen una casita en colonias nuevas o en el Estado de México.

Según el INEGI, actualmente el grupo migrante mixe está disperso principalmente en alrededor de 12 colonias del DF: Centro, Nueva Tacuba, Ixtapalapa, Tlalpan, San Juan de Aragón, San Miguel, Santa Úrsula, Unidad Ejército Constitucional, Ajusco, Ejército de Oriente, Obrera, La Presa y ya en la periferia, en varias de ciudad Nezahualcóyotl.

Lo anterior refleja la dispersión residencial del grupo, característica típica del proceso de ajuste de los migrantes mixes a la ciudad, según la antropóloga Martha Romer.

La llegada a la ciudad genera, a su vez, otras situaciones de condicionamiento en la ciudad. Los migrantes mixes, por ejemplo, conservan cada vez menos la endogamia del grupo, lo que aparentemente contradice la fuerte vigencia de sus lazos comunitarios, pero, en realidad, actúa más bien como un factor de adaptación, en la medida que amplía la base social del individuo sin afectar básicamente su relación con los paisanos. Son los hombres lo que se casan más fácilmente con mujeres fuera del grupo: 37.7% contra 29.5% de las mujeres casadas con no mixes.

Y en este marco hay que resaltar un nuevo rasgo *introducido* por la vida citadina: no todas las parejas están casadas, un cierto número de ellas viven en unión libre, lo que representa un cambio importante con respecto a las costumbres del pueblo.



El surgimiento de uniones libres se atribuye a la *influencia nefasta de la ciudad*, por un lado, y por el otro, a la disminución de la presión social de la familia y el grupo de parentesco.

### **Integración en la ciudad, signo de distinción mixe**

El grupo mixe en la ciudad presenta un alto grado de integración. Según algunos, los paisanos viven como si fueran una familia y las relaciones tanto entre parientes como dentro del grupo, no cambian básicamente en comparación con la comunidad. Lo comprueban los múltiples lazos de compadrazgo, las unidades residenciales integradas por no parientes, las frecuentes visitas y, sobre todo, la ayuda para conseguir un empleo.

La fuerte integración social del grupo de paisanos, considerada como un mecanismo de defensa para enfrentar el medio urbano, sin embargo, puede también convertirse en un obstáculo a la participación efectiva en el sistema urbano y conducir más bien a la marginación.

Es decir, las relaciones estrechas entre los paisanos constituyen un factor de equilibrio psicológico para los individuos que no tienen que hacer el esfuerzo para incorporarse a otros grupos sociales urbanos, dándose una cierta autosuficiencia en cuanto a las relaciones de amistad y compañerismo.

### **Adaptación laboral, educativa y cultural...**

La mendicidad rodea todas las riquezas de la capital. En las casas ricas siempre hay *inditas para el quehacer*. Siempre se dice que *los indios son flojos*, pero son ellos quienes proporcionan a la ciudad cuanto exige un trabajo pesado, limpieza, edificación, acarreo, etc.

Un aspecto significativo en lo laboral, es el hecho de que, a diferencia de los inicios de la migración indígena, quienes llegan en la actualidad ya no encuentran las mismas posibilidades de acceso a las fuentes de trabajo con las mejores

condiciones, debido tanto a la disminución de empleos de carácter industrial, como a su baja escolaridad y escasa o nula calificación laboral, en comparación con las personas que ya nacieron en el Distrito Federal. Esta situación los lleva a desarrollar actividades mal remuneradas, a excepción de aquéllos que gracias a sus redes sociales, pueden colocarse en trabajos con mejores condiciones.

La población migrante que llegó a la ciudad en los años 40 y 50, tuvo mayor oportunidad de colocarse en empleos de permanencia más estable, mientras que en las décadas recientes las ofertas de este tipo de empleo han disminuido y los empleos son en su mayoría de carácter temporal.

Lourdes Arizpe, a este respecto, señala que de la burguesía rural emigran los hombres jóvenes, quienes provistos de una educación primaria, secundaria y a veces hasta de bachillerato —aunque su padre tenga tierras suficientes—, salen a buscar empleos para ascender en la escala socioeconómica; se sienten con la confianza suficiente de entrar en competencia por ocupaciones que ofrezcan un mayor *status* en la ciudad.

En contraste, el campesino indígena, marginado económica y socialmente en su propio pueblo, se repliega en su cultura tradicional y no busca integrarse; no tiene interés en educarse ni en adiestrarse técnicamente puesto que ello no le ha traído nunca ningún beneficio en su comunidad.

Su deseo ha sido más bien permanecer tranquilo en su sociedad indígena. Al verse forzado por necesidad económica a salir a la ciudad, busca sólo obtener las mayores ganancias en el menor tiempo posible, para regresar a su pueblo. Ha experimentado y sabe que su falta de capacitación y filiación étnica lo marginan de la estructura ocupacional urbana, apunta la antropóloga Arizpe.

Los mixes se desarrollan tanto en actividades de la construcción y la industria y en establecimientos particulares (dependientes de mostrador) o del sector federal (intendencia y vigilancia principalmente); dentro del comercio establecido o semifijo en tianguis y mercados; así como en actividades técnicas y profesionales,

como el magisterio (los menos). Es significativo señalar que algunos de estos sectores sirven de enlace para traer y colocar a otros miembros de su grupo.

Según informes del Consejo Nacional de Población (Conapo), la mayor proporción de los migrantes que llegan a la capital son de origen rural, provenientes de los estados del centro y sur del país. Su edad promedio desde la década de los 80 es menor con relación a las anteriores, ubicándose entre los 15 y los 29 años; es decir, cada vez más, los migrantes llegan en la etapa reproductiva de su vida (antes del matrimonio), lo cual implica la posibilidad de que éstos formen familias nuevas en el ámbito urbano con residencia permanente, situación que también se relaciona con las características actuales del mercado de trabajo urbano que requiere preferentemente de gente joven.

Otro rasgo característico de esta población es el predominio relativo del sexo femenino, debido a su mayor facilidad para incorporarse al mercado laboral urbano (aun antes de la edad mínima legalmente establecida), así como por la subvaloración del trabajo femenino en las tareas agrícolas en algunas regiones del país, que establece que su trabajo es más productivo en el medio urbano.

Para Lourdes Arizpe, el origen del éxodo rural se remite a un intercambio económico desigual entre campo y ciudad, el cual ha provocado un deterioro constante del nivel de vida.

En tanto la ciudad se convierte en un importante polo de atracción debido a la concentración de grandes recursos y servicios, por otro lado, su crecimiento exige constantes oleadas de mano de obra.

La gente busca una actividad laboral que le permita la idea de permanecer definitivamente en la ciudad, aunque hay que mencionar que la posibilidad de volver *aunque sea a morir* al pueblo, no se descarta casi nunca.

En lo que se refiere al servicio doméstico, ésta es la actividad laboral por medio de la cual, grandes contingentes de mujeres indígenas de edades que fluctúan

entre los 12 y los 20 años, se incorporan a la ciudad, pues generalmente residen en el lugar donde trabajan. Este trabajo les permite además obtener dinero que enviarán al pueblo para apoyar los gastos de la familia y tener, en ocasiones, un ahorro.

El período de llegada a la ciudad y la permanencia o temporalidad en la urbe, está dado en gran medida por el tipo de actividad a la que se dedique la población indígena. El gran número de migrantes temporales se ubica en actividades en que rápidamente se les contrata y que sólo por temporadas es requerida su fuerza de trabajo; este tipo de contratación les permite compaginar las actividades agrícolas en sus lugares de origen.

De acuerdo con estudios realizados por el Instituto Nacional Indigenista, la población migrante se emplea como asalariada en dependencias gubernamentales, con empleos de intendencia, jardinería o mensajería; en la industria de la construcción como albañiles, chalanos o contratistas; en pequeños talleres de carácter familiar; en el ejército o la policía, y en el servicio doméstico.

Por otra parte, también se dedican a actividades *por cuenta propia* como el comercio ambulante; son cuidadores y acomodadores de autos, cargadores y estibadores, boleros, plomeros, músicos, danzantes; mención especial merece la venta y producción de artesanías, pues en la propia ciudad ya se han empezado a elaborar estos productos.

Sin embargo, Lourdes Arizpe, en su libro *Indígenas en la ciudad de México*, señala que es sumamente difícil calcular los ingresos de los migrantes, particularmente los que se dedican a la venta ambulante. Primero, porque ellos mismos no llevan la cuenta de entradas y gastos. Segundo, porque los ingresos y gastos de los miembros de un grupo doméstico están tan entrelazados, a través de préstamos, regalos de dinero, que resulta imposible desembrollarlos. Y tercero, porque siendo en su mayoría subempleados, trabajan sólo eventualmente, unos cuantos días a la semana.

*De hecho, el migrante indígena a la ciudad es un desempleado y sólo su afán por sobrevivir le hace ir en búsqueda constante de ocupaciones eventuales y subocupaciones que lo absorban, indica Arizpe.*

En suma, en condiciones de gran desempleo femenino como sucede actualmente en la Ciudad de México, tanto su falta de capacitación como su identidad étnica reducen drásticamente las oportunidades de ocupación de las mujeres indígenas, a sólo las siguientes: lavandera, lavaplatos, trabajadora doméstica y vendedora ambulante. De las opciones anteriores, la última es la que ofrece mayores ventajas; proporciona los ingresos más altos, no las sujeta ni a un horario fijo ni a un jefe, puede tomarse y dejarse en cualquier momento, y da la posibilidad de participar en grupo, con familiares y paisanos, en la misma actividad.

Aunque es notable el aumento de migrantes indígenas que llegan a la ciudad de México en busca de trabajo para cubrir sus necesidades básicas, también se registran casos -los menos-, de indígenas que llegan a la ciudad no por la presión económica, sino por elevar su nivel de vida mediante la educación, principalmente.

Las condiciones educativas que el Distrito Federal ofrece a los migrantes indígenas son de gran importancia si tomamos en cuenta que es un aspecto fuertemente ligado al proceso migratorio de la población localizada, ya sea porque paulatinamente la educación se ha vuelto un motivo que impulsa la migración, o porque directa o indirectamente, es uno de los factores de cambio que de una u otra forma han iniciado transformaciones en las comunidades rurales indígenas y campesinas, aun las más alejadas; no sólo porque generalmente era impartida en español, sino porque introduce nuevos enfoques, aspiraciones y necesidades entre la población joven.

De hecho, la educación ha sido un instrumento para integrar a las comunidades rurales a la dinámica general del país.

En el proceso educativo interviene no sólo la escuela, sino otras instancias, como el trabajo, el lugar en que se vive, los amigos, los medios de comunicación, etc. Es decir, existe una educación formal y otra informal. La combinación de ambas se traduce en que el individuo se socializa.

La educación implica una infinidad de cambios, es un proceso por el cual se transmite una cultura de una generación a la siguiente, la educación participa en la renovación, cambio y desarrollo de una sociedad y la perpetuación de la misma.

Con la educación escolarizada se da un proceso de resocialización, es decir, muchos patrones aprendidos se sustituyen por elementos culturales de otros sectores y ámbitos sociales; se aprenden estilos de vida, patrones de la sociedad dominante, muchos de ellos ajenos a las formas de vida de la comunidad. Al mismo tiempo, estos aprendizajes preparan al individuo para moverse en ambientes y situaciones diferentes a las que ha vivido, por esto, en cierta medida, la educación se ha vuelto una necesidad que equivale a la posibilidad de *participar o acceder* a una distinta incorporación al trabajo.

El carácter multiétnico de México, ha dado a la educación un carácter de medio de incorporación para impulsar a la *unificación y modernización nacional* desde los inicios mismos en que se constituye como *país libre y soberano, luego de la guerra de Independencia*. La educación se constituyó desde entonces, como uno de los mecanismos más importantes de transformación sociocultural. *Se buscaba transformar a los indígenas en gente de razón.*

Actualmente, la reivindicación del indio pretende hacerse por medio de la educación y la integración a la cultura nacional y no por la de sus derechos de propiedad ni el respeto a su cultura.

En las escuelas rurales, inicialmente se implantó el uso obligatorio del español, hablar en lengua nativa era motivo de sanción, considerado como estigma; la

escolaridad se fue convirtiendo en una posibilidad, en un recurso a través del cual, supuestamente, podría superarse la condición de pobreza.

Esto provocó que mucha de la gente que recibió educación escolarizada en las comunidades de origen, posteriormente se trasladara a la ciudad a continuar con su formación académica. Gran parte de estos migrantes no regresaron a sus lugares de origen, porque obviamente sólo la ciudad podía ofrecerles una remuneración adecuada. Los menos regresaron o mantuvieron relación con sus pueblos, por sus propiedades y lazos familiares. O en el caso de algunos jóvenes normalistas, éstos regresaban a su región sólo si tenían la posibilidad de ocupar una plaza como maestros.

La escolaridad y el conocimiento del español son factores importantes en la emigración. Factores económicos, sociales y políticos son o pueden ser impulsores del movimiento, sin embargo, cierta escolaridad (aunque sea sólo unos cuantos años) y el manejo del español, constituyen una ventaja para abrirse camino en la ciudad.

Aunque la educación es uno de los motivos que los mixes en particular mencionan como causa de la migración, una vez que sus hijos accedieron a un nivel de escolaridad mejor al que ellos tuvieron ya aquí en la ciudad, se encontró en varios de estos núcleos de población un alto índice de deserción o ausentismo escolar. *A veces no se puede.... les piden muchas cosas, cuando no es esto es l'otro... a veces hace más falta que vayan a vender*, dice Rosalía Martínez, mixe residente en la Ciudad de México.

La mayoría de los hijos de los migrantes que sí asisten a la escuela, comienzan a presentar una serie de dificultades de aprendizaje y no pocas de relación con los compañeros. Muchos dejan de asistir a la escuela por la necesidad de integrarse a alguna actividad remunerada, o de colaboración en la propia unidad familiar.

Los niños son víctimas de discriminación por parte de sus compañeros, ya que por la vestimenta indígena que aún conservan algunas mujeres miembros de sus

familias, son identificados como *indios*, con el inseparable sentido peyorativo que se le suele dar a este vocablo.

La dificultad que presenta asistir a escuelas monolingües en español, no sólo es entender un idioma, sino además comprender abstracciones alejadas de su realidad y enfrentarse a un ambiente muchas veces hostil.

Para las generaciones nacidas en la ciudad, muchas veces se evitó el aprendizaje de la lengua materna, por considerarse una dificultad para el aprendizaje y la adaptación posterior.

Podría decirse que en muchos de los casos, la aculturación o desculturación ya se había iniciado en los lugares de origen y no a la llegada de la ciudad. El cambio previo fue en lo social (al adquirir nuevos valores, aspiraciones, status), y lo económico.

En el aspecto cultural, como ya hemos dicho, algunos migrantes no se manifiestan como tales y niegan su procedencia, generalmente evitan mostrar su origen, debido a las experiencias y abusos de que llegan a ser objeto.

La ciudad ofrece para los grupos indígenas sólo desarrollo y crecimiento segregacionistas, por lo que no pueden reconstruir el rasgo que históricamente ha caracterizado a los grupos étnicos en general, como es compartir un territorio común.

Ante la ausencia de una unidad territorial dentro de la ciudad, que aglutine a los migrantes indígenas de un mismo origen étnico, éstos tienen que hacer grandes esfuerzos para mantener cierta cohesión grupal y reelaborar su identidad étnica.

Los asentamientos con cercanía o coincidencia residencial dan mayor seguridad a muchos de los migrantes, dado que encuentran mayor apoyo y posibilidades de hacer más eficaz su relación con el medio urbano.



Ésa es una búsqueda constante de espacios de reunión para desarrollar distintas actividades relacionadas con su cultura, su población de origen y que tienen que ver con su nivel de organización dentro del medio urbano. Entre éstas las más comunes son las de carácter deportivo y festivo. Éste es un mecanismo de convivencia personal, intercambio de información tanto de la ciudad como de la región, así como para reforzar los lazos familiares culturales y de organización étnica.

En su afán de trasladar las costumbres regionales a su nuevo medio rural, los migrantes indígenas tienen en sus viviendas flores, plantas de ornato y medicinales propias de su región, algunos traen tierra de sus comunidades de origen para sembrar. Así, el territorio, aunque para muchos migrantes deja de tener una existencia real, se mantiene como el referente histórico que da significado a sus nuevos espacios urbanos..... así se expresa el permanente deseo de volver algún día, *aunque sólo sea para morir*, al pueblo donde se nació.

#### **Migración definitiva o temporal**

Entre la población indígena es imposible trazar una separación tajante entre quienes migran de manera definitiva y quienes lo hacen de forma temporal, ya que esto depende tanto de la composición interna de la familia y de la posición social que ocupan localmente, como de las posibilidades de mejorar sus condiciones de vida con base en el desarrollo regional, en comparación con el posible o real mejoramiento en la ciudad, y la tradición cultural de cada grupo étnico con relación a los procesos migratorios.

Por lo anterior, puede decirse que tanto la migración temporal como la definitiva, así como la de tipo familiar, individual, o por grupos de edad y sexo, conforman etapas de una estrategia migratoria global de la población indígena, de acuerdo con su cultura y forma particular de integrarse al sistema de mercado laboral del país.

Así, existen grupos de migrantes indígenas que se dirigen temporalmente a la ciudad durante períodos de poca o nula actividad agrícola en sus regiones o durante los de mayor demanda de mano de obra en el medio urbano. Por otra parte, están los migrantes residentes de la ciudad, que no rompen los lazos con su familia y lugar de origen, pues son un importante elemento de la economía familiar y de la localidad misma.

La vida no deja de ser un peregrinar,  
"no es hombre quien de su tierra no sale".  
Tirso de Molina

Originario de Totontepec, Wilfrido Flores llegó a la Ciudad de México desde los doce años, consciente de que para ser alguien en la vida tenía que estudiar, y para estudiar no estaba hecha la tierra intrincada de los pueblos oaxaqueños.

La primaria la terminó ya en el Distrito Federal, donde se estableció con sus parientes ya instalados, quienes le orientaron para conocer la ciudad. Luego ingresó a la escuela de capacitación de Correos; paralelamente comenzó la carrera de radiotécnico, pero con los primeros toques se espantó tanto que buscó la recomendación de un amigo hasta que ingresó a las oficinas del Servicio Postal Mexicano.

En la escuela, Wilfrido aprendió de lleno el español, a fuerza de castigos por parte de sus profesores y no menos burlas de sus compañeros; hoy reconoce que su lengua natal está en peligro de extinción, en manos de las generaciones jóvenes, por lo que responsabiliza directamente al gobierno. *Nunca se ha impulsado para que existan verdaderos maestros bilingües, para que se conserve la lengua, su tradición, su música y danza, todo lo propio.*

El caso del señor Flores ha sido afortunado. Con orgullo plática que entre sus primos que emigraron de Totontepec, más de dos se hicieron diputados y que cuando está con ellos practica el mixe. Oír su lengua natal y poder conversar de ese modo, es la manera como ha podido defenderla, nunca ha querido perder su origen.

Tampoco nunca se ha creído de los programas gubernamentales, Procampo nunca llegó a sus paisanos, porque esos programas sólo benefician a los dueños de ganados o cafetales. *Para qué van a sembrar en mi pueblo si llega la Conasupo a vender todo más barato, en ese caso es mejor comprar que sembrar*

Wilfrido recuerda que la música siempre la trajo por dentro desde niño en su pueblo, cuando la tinaja donde su mamá lo bañaba cuando alcanzaba el agua. más le gustaba embrocada para tambora que para chapucear, aunque luego adoptó la música por necesidad; la *espinita* de formar un grupo se convirtió, con el apoyo de sus compañeros, en su manera de sustento y hoy, en una buena fuente de trabajo para muchos de sus coterráneos que como primera instancia acuden al señor Flores, para que los considere entre su banda musical.

Por la importancia de las bandas musicales al interior de las fiestas patronales en el pueblo, Wilfrido siente que tocando la música de su tierra, él ayuda a conservar en parte su cultura. Siempre ha creído que la música nació y debe estar al servicio del pueblo, por eso allá quienes forman parte de las bandas están exentos del tequio, al tiempo que adquieren un compromiso serio con las leyes y el que no obedece tiene que ir a la cárcel por haber incumplido su compromiso con el pueblo.

Aunque aquí en la ciudad la banda que formó Wilfrido ya no tiene que ver con la organización social de las comunidades oaxaqueñas, sí se ha preocupado por difundir la música original de su etnia, y por el origen de sus integrantes y el criterio de selección de las piezas que interpretan la ha denominado sencillamente la Banda Mixe de Oaxaca.

La banda de Wilfrido es una agrupación de migrantes, quienes a través de preservar la música de su raíz indígena, han logrado 17 grabaciones. Wilfrido, sin algunos dientes ya, pero con varios coches, una casa y un camión que transporta a sus músicos, comenta convencido que la música oaxaqueña no es menos culta que la música clásica. *Lo que pasa es que esos señores se preocuparon por grabar y difundir correctamente su música y por eso la asimilamos, pero también Oaxaca tiene lo suyo, con compositores y autores muy importantes.*

Como la danza es un elemento muy importante dentro de las costumbres mixes, la banda de Wilfrido visita a menudo su tierra de origen, acompañando la danza de los moros, los negritos y el huehuenche, bailes imposibles de interpretar en la capital del país, a pesar del esfuerzo por mantener la tradición. No obstante, Wilfrido se siente contento de haber logrado que por lo menos la tradición del día de muertos sí la continuaran en el Distrito Federal. *nuestra gente todavía hace sus altares porque de verdad creemos en la llegada de las almas.*

Cuando el trabajo escasea en esta gran urbe, la Banda Mixe de Oaxaca proyecta bailes para ir a tocar, porque sólo buscando el trabajo se pueden mantener las actividades. Aunque disten tanto de los bailes del pueblo, la banda trata de disfrutar los que realiza en la ciudad. Mientras la gente en Oaxaca se desvive por atender lo mejor posible a los músicos, aquí la respuesta es más bien indiferente. Allá, al músico le atienden con vino, comida y tabaco, aquí el baile se acaba y nadie agasaja a los miembros de la banda, pero como siempre ha sido así, los músicos de Wilfrido se han acostumbrado a la frialdad de la gente. *Aquí no nos creerían que en mi pueblo a los músicos nos llaman embajadores, por ser los encargados de crear las buenas relaciones con los otros pueblos.*

Ésa es la forma como Wilfrido ayuda a su pueblo, empleando entre los recién llegados a la Ciudad de México, a quienes pueden aportar algo al interior de la banda; unos colaboran con las grabaciones, otros hacen cuentas o mantienen en buen estado los instrumentos musicales. Por eso no piensa volver a radicar allá, aunque parezca contradictorio, es más benéfica su presencia a la distancia, generando empleos entre los que han decidido dejar el pueblo, pero siguen sustentando a sus familiares arraigados todavía a su tierra natal.

Aunque es un hombre realizado, Wilfrido dice extrañar de su pueblo a las muchachas, el clima, -que no es nada favorable-, la música, la tradición de Todos Santos, el jaripeo y sobre todo, las travesuras de chiquillo, cuando metía la mano a una olla y nomás sacaba la carne para comérsela.

Lo que más anhelaba era conseguir trabajo, estudiar y ser feliz; a su agrupación siempre quiso llamarla Banda Mixe en honor a su región... eso ya lo logró entre otros tantos obstáculos que ofrece esta ciudad.

*El calor cae a plomo sobre la Alameda Central; es el mediodía de un domingo decembrino. Algunas personas se han congregado alrededor de los músicos que preparan sus instrumentos, otras tantas pasan de largo ignorando el incipiente espectáculo; la Banda Mixe de Oaxaca está lista para comenzar una función pública, pero Wilfrido Flores, su dirigente, no ha dado la orden que entone a sus ejecutantes, sólo espera que en algún momento guarde un pequeño espacio de silencio el vendedor ambulante de cassettes adjunto, quien exitosamente ofrece música de rap a los visitantes dominicales del gran parque capitalino.*

## Métodos de apoyo oficiales y no gubernamentales

La acción pública es uno de los factores que han incidido de manera directa en la posición estructural que la población indígena ocupa en la sociedad mexicana. Acción que de acuerdo con el Programa Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas 1991-1994 (INI), ha sido insuficiente en su magnitud de intensidad, débil en su coordinación, incompleta en su cobertura y con frecuencia inadecuada en sus métodos.

El Instituto Nacional Indigenista ha establecido un vínculo con la Procuraduría Social del Distrito Federal, para la canalización de demandas hechas por indígenas ante abusos o mala atención de funcionarios o servidores públicos en la ciudad. Sin embargo, éste como otros programas de asesoría legal, contemplan una identificación restringida del indígena que se basa casi exclusivamente en el uso de la lengua vernácula, por lo que las nuevas generaciones que han perdido contacto con la lengua mixe, pero siguen manteniendo su identidad y sentido de pertenencia grupal, quedan fuera de estas acciones en una ciudad donde uno de los primeros elementos culturales que se pierde, sobre todo entre los migrantes definitivos, es la lengua.

*El indígena no es un grupo determinante para el desarrollo de la ciudad y por lo tanto no está contemplado por parte de las instituciones, ni en el plan de gobierno de la ciudad, ni en el Plan de Desarrollo; es decir, no está contemplada la atención a este sector, indica Pedro González Gómez, de la organización Expresión Cultural Mixe-Xaam.*

En el área de atención a indígenas en la Procuraduría Social del Departamento del Distrito Federal, asegura, *no tienen claro qué es lo que hay que hacer, qué es lo que necesita el indígena. Se quedan en el plano de que aquí les informamos dónde pueden resolver sus problemas, y pues no va más allá... eso lo puede uno adquirir en cualquier lado.*

Asimismo, los programas gubernamentales de atención a los indígenas, en muchos de los casos, se crean con intenciones que nada tienen que ver con las necesidades de éstos, y sí denotan un afán meramente político y en la mayoría de las veces, electorero, como lo fue durante el sexenio pasado el llamado *Pronasol*.

En el caso de la cultura, la situación es igualmente complicada tanto por la diversidad cultural que presenta la población indígena -no existen programas enfocados exclusivamente a las necesidades de una etnia en particular-, como por la concepción de democratización de la cultura que priva en las dependencias públicas encargadas de este aspecto. Por democratización de la cultura, entendamos a la política que pretende llevar la llamada alta cultura a todos los sectores de la población. De esta manera, se organizan eventos en el ámbito exclusivo de la recreación (eventos artísticos, cursos sobre las consideradas bellas artes) y de deporte, como lo muestran los diversos programas de actividades de Casas de Cultura.

*Nosotros no intervenimos en aspectos culturales... nosotros apoyamos un proyecto de vida. Si es una demanda de ellos la cuestión de la cultura, nosotros le entramos, si no están en la perfecta decisión de entrarle, no le entramos,* señala Silvia Bazúa, coordinadora de la Zona Sur del programa de *Atención a Migrantes Indígenas en el DF y Área Metropolitana* del Instituto Nacional Indigenista, al referirse a los programas del INI orientados a la preservación de la cultura indígena.

*Si ellos lo que quieren del Instituto es apoyo para un proyecto productivo y nada más, nosotros les damos apoyo para un proyecto productivo; si la demanda de ellos es además atención médica o problemática de vivienda, nosotros apoyamos, pero eso no depende de nosotros, sino de ellos...*



### Lo legal...

Estos grupos de migrantes en la ciudad muestran un lazo indisoluble entre ser indígenas y ser pobres, además de estar inmersos en la economía informal, que les impide tener representación ante instancias oficiales.

Desconocen las leyes que pudieran protegerles y obligaciones como ciudadanos en materia laboral, penal y civil.

Carecen de información acerca de los servicios, funciones y obligaciones que corresponden a diversas instituciones a las cuales pueden acudir en busca de asesoría.

A estos factores debe agregarse el monolingüismo y analfabetismo, y que, principalmente las mujeres, carecen de cualquier identificación oficial.

Prácticamente no existen jurídicamente los problemas del indígena. Si de por sí su situación en el campo es difícil, por su anonimato civil, ésta se agudiza aún más en el medio urbano... además de la inseguridad pública que padecemos todos. Ellos en especial son presa de autoridades corruptas que aprovechan el desconocimiento que éstos tienen de las leyes y trámites así como de mecanismos administrativos, ya sea para tomar una actitud de paternalismo asistencial o pretender el corporativismo y el no menos común clientelaje político en beneficio propio, ante la necesidad de esta población de resolver algunos de los múltiples problemas que enfrenta en la ciudad.

El alto nivel de corrupción existente en las bases de la procuración de justicia legal en el país es tal, que difícilmente un indígena involucrado en juicios puede contar con la garantía de este apoyo, máxime si en el mayor número de casos, desconoce incluso su existencia.

El registro civil resulta indispensable en la mayoría de los trámites legales que el indígena realiza no sólo en la ciudad sino en el país e incluso en el extranjero, en cuanto lo acredita como mexicano otorgándole una serie de derechos que si bien

son mínimos y que el hecho de tenerlos por escrito no asegura su cumplimiento. es un primer paso en el reconocimiento de su especificidad cultural dentro de una sociedad pluriétnica como la mexicana.

De acuerdo con lo expresado por el diputado Margarito Ruiz ante la Asamblea de Representantes, el mayor problema jurídico que enfrentan los migrantes indígenas, es que a excepción de la legislación agraria, el indígena no aparece en ninguna otra ley mexicana, ni es considerado en los programas institucionales.

### De la educación...

Entre las dependencias que brindan servicios educativos en la ciudad a los migrantes indígenas, encontramos al Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA), los Centros para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), la Dirección General de Educación Indígena (DGEI), así como la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), que desarrollan programas especiales a nivel licenciaturas y posgrados, dirigidos especialmente a la población indígena.

Cabe destacar que no existe un sistema educativo institucional dedicado especialmente a la educación indígena en ciclos superiores a la instrucción primaria, por lo que esta población se encuentra en una notable desventaja en términos cuantitativos y de aprovechamiento, en relación con el Sistema Educativo Nacional.

Además, no existen programas alternativos de educación étnica que permitan al indígena residente en la ciudad, reforzar sus lazos culturales de origen (lengua, tradiciones, festividades, religión), y mantener así una identidad respetada por la colectividad, mejorando el proceso de adaptación del indígena al entorno urbano.

Como lo señala Julio De la Fuente, en su tratado *Relaciones interétnicas* Conaculta (Colecc. 1989, Presencias), la educación que instituciones gubernamentales e individuos no indígenas han diseñado -con determinada

sistematización, especialistas, escuelas, técnicas, medios, etc- tiene la finalidad implícita de que las comunidades indígenas se integren a la nación.

### **Las ONG's, ausencia paradójica de un apoyo indispensable**

La Organización No Gubernamental Yax-Kin (Primer Sol -maya-) es la única que actualmente se encuentra trabajando con los derechos humanos de los indígenas, sin embargo, no con los inmigrantes a la ciudad de México.

*El problema, según el antropólogo Oscar Banda, presidente de la ONG, lo hemos visto más hacia fuera y gran parte de las organizaciones, paradójicamente, tienen su oficina cerca de la ciudad de México, pero creen que los problemas graves siguen en las comunidades; sobre todo a partir del movimiento armado del 1º de enero.*

Aquí tiene que ver la manera tan explosiva en que manejan la información los medios de comunicación, lo que nos hace poner los ojos en esos lugares y dejar de lado otros asuntos de vital importancia.

### **La participación política de los migrantes**

A partir del levantamiento armado en Chiapas en enero de 1994, el asunto de los indígenas dejó de ser sólo un aspecto cultural o productivo, ahora ha asumido también un carácter político que tiene que ver con el bienestar social, los derechos humanos, los recursos naturales y los flujos migratorios.

El protagonismo de la figura del indígena en las demandas enarboladas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, así como la gran capacidad de convocatoria que este movimiento ha mostrado de entonces a la fecha, redimensionaron el papel de las etnias a nivel nacional, en los planos político, económico, social y cultural.

De hecho, el rápido crecimiento de la población urbana ha suscitado inquietudes acerca de las consecuencias que pueda tener la migración para la estabilidad gubernamental de cualquier país. Los sociólogos, de hecho, han elaborado una serie de especulaciones alarmantes sobre el potencial revolucionario de las masas migrantes.

Aunque al llegar a la ciudad, los migrantes concentran toda su atención en problemas de sobrevivencia como el trabajo, la casa, el ingreso y otras necesidades básicas, y consideran las acciones políticas como muy poco relevantes o tienen miedo y desconfianza de manifestar sus opiniones al respecto, por considerarse marginados del proceso político, sin lugar a dudas, la organización de los migrantes en la ciudad constituye el campo de participación política que abarca a mayor número de personas y cumple una función más importante como agente de politización, en cuanto a través de ella se tramita una serie de solicitudes ante las dependencias gubernamentales.

Estas solicitudes, sin embargo, no se refieren a demandas de servicios para el grupo urbano sino, al contrario, para el pueblo de origen, aprovechando la mayor cercanía con los centros de decisión.

A los migrantes no les interesa lo que pasa en la ciudad tanto como lo que sucede en su pueblo. Ello se refleja también en que todos conocen perfectamente a las personas que desempeñan los principales cargos en la comunidad de origen, mientras ignoran los nombres de funcionarios de gobierno y otros políticos nacionales, excepto cuando las actividades políticas están dirigidas hacia el pueblo y no necesariamente relacionadas con el grupo migrante residente en la ciudad.

## **Las asociaciones indígenas, única alternativa de rescate. Expresión Cultural Mixe-Xaam**

Las asociaciones juegan roles urbanos: prestan ayuda a casos de emergencia o dificultades, constituyen un canal de información sobre las condiciones de vida urbana, sobre todo oportunidades de empleo; actúan como árbitros entre los miembros, pueden a veces ofrecer facilidades educacionales. El principal punto de interés de las asociaciones son también los problemas del lugar de origen.

Las asociaciones transmiten ideas nuevas y aspiraciones; constituyen corredores urbanos para los intereses del pueblo, así como estructuran e implementan programas dirigidos a organizar la vida en la ciudad.

Quizá sean éstos los únicos espacios de expresión cultural que conservan los mixes, donde periódicamente se reúnen para realizar bailes, reuniones, eventos deportivos, y a través de los que se mantienen las relaciones sociales entre personas que viven dispersas en la ciudad.

Entre las asociaciones más sobresalientes destacan el Círculo Fraternal Totontepecano, la Unión Voluntaria Vecinal Totontepecana, la Fraternidad Totontepecana, y Expresión Cultural Mixe-Xaam.

### ***Expresión Cultural Mixe-Xaam...***

Fundada en 1960, *Expresión Cultural Mixe-Xaam* busca ante todo mantener vivos los rasgos culturales, creando espacios y condiciones que incidan en el mejoramiento de las condiciones sociales, laborales y económicas de la etnia.

Desde 1990, la organización pretende fomentar y difundir la cultura de origen, promoviendo sus derechos como individuos al tener espacios para desarrollar diferentes actividades en favor de la comunidad; un ejemplo de ello son los tres Encuentros de Migrantes Indígenas en la ciudad de México que se han organizado a la fecha, con lo que se pretende, además, lograr el reconocimiento

de la situación que padecen los migrantes indígenas en la ciudad y lo importante que es su participación en el desarrollo económico de la capital del país.

En el Tercer Encuentro de Migrantes se realizaron actividades tales como talleres de reflexión sobre el fenómeno migratorio, actividades deportivas, exposición fotográfica, muestra de video indígena, pláticas de derechos indígenas, etc. Todo ello tiene el objetivo de intercambiar experiencias personales y a nivel organización para conocer la problemática de la migración urbana y a partir de ésta proponer alternativas viables en atención a dicho grupo social, abordado bajo los siguientes ejes temáticos: causas de la migración; situación de los migrantes en las ciudades, reproducción cultural de los migrantes en las ciudades, entre otros.

Para nosotros, señala uno de los voceros del grupo, Pedro González Gómez, *el migrante indígena es aquel que todavía tiene sentido de pertenencia a su comunidad, ese es el indígena, no importa si va o viene o si vive aquí, pero aquél que tiene sentido de pertenencia, el que todavía se identifica como mixe, ese es el migrante, porque sus raíces están allá, no hay una conformación de una comunidad que pueda ser alterna a la que está allá, por eso en ese sentido, se puede decir que hay gente que ya vive aquí, pero sigue siendo mixe, o sea sigue yendo a las fiestas, sigue yendo en algunas épocas del año, está inserto en el proceso productivo, en la cultura, en los cargos comunitarios incluso, entonces los que viven aquí, están en la ciudad pero siguen perteneciendo de algún modo a la comunidad.*

En este sentido, como bien señala la antropóloga Martha Romer, la comunidad migrante canaliza generalmente sus demandas a las necesidades de las comunidades de origen, quizá bajo la idea permanente de un eventual retorno.

*Expresión Cultural* no es la excepción. Luego del Tercer Encuentro de Migrantes plantea propuestas concretas en pro de la comunidad de origen, tales como: realizar estudios agropecuarios para implementar alternativas de producción y estructurar proyectos concretos para plantear al gobierno federal y/o estatal,

según sea el caso; exigir al gobierno que los programas y proyectos sean acordes a las necesidades e intereses de cada pueblo indígena; que el servicio militar se pueda cumplir en la propia comunidad con actividades que beneficien, como por ejemplo abrir caminos, construcción de escuelas y otros trabajos comunitarios; introducir carreteras pavimentadas como vía de acceso a los insumos de intercambio comercial; creación de servicios públicos en las comunidades de origen, etc.

Luego de más de 30 años de gestión, actualmente, *Expresión Cultural Mixe-Xaam* ha consolidado una labor concreta en atención a la necesidad de capacitación laboral.

Con el burocratismo imperante en este tipo de casos, aunado a las limitantes inherentes a su condición indígena, los dirigentes de *Expresión Cultural* han conseguido que la Secretaría de Educación Pública apoye, aunque condicionadamente, con espacios físicos las reuniones para estos efectos.

Tomando como base las necesidades concretas en materia laboral de los migrantes indígenas que se han agremiado bajo la identificación de Mixe-Xaam, cada domingo, por espacio de cinco horas se reúnen para recibir el apoyo altruista de gente que les transmite aptitudes y conocimientos que les ayudarán a mejorar la calidad de su fuerza laboral. Son apoyos sencillos y elementales, pero ajenos a la cultura de origen, consistentes en elaboración de productos culinarios, interpretación de instructivos de enseres menores domésticos, cuidado de los niños, etc., en el caso concreto de las trabajadoras domésticas, rubro con el que arranca el programa de capacitación.

Con la migración a la ciudad, y gracias a los apoyos que ellos mismos se logren proveer, la mayor parte de los indígenas ha logrado mejorar sus condiciones de vida. Si bien el Censo del 90 establece que existen mejoras considerables tanto en vivienda como en los índices de alfabetismo, esto no es garantía alguna de que el costo cultural para el indigenismo disminuya en función de políticas

gubernamentales implementadas para un virtual desarrollo y adaptación a la ciudad.

Ante el caso concreto de la etnia mixe, encontramos que es evidente el poco accionar emprendido por las instituciones gubernamentales para resolver la problemática de la población indígena de la ciudad de México; la urgencia de una nueva política de acción estatal para esta población es cada vez más urgente... y soslayada, paradójicamente. Aun cuando se instrumente un nuevo accionar en el campo político, habrá que esperar a que permee no sólo las leyes y reglamentos relacionados con la atención urbana, sino las mismas conciencias y actitudes de autoridades, servidores públicos y de la sociedad urbana en general en quienes subsiste una fuerte discriminación hacia lo indígena, producto de la historia del país y que no puede desaparecer de la noche a la mañana.

Esta situación se agrava en una ciudad como la de México, donde la población indígena no puede aislarse de los problemas generales del resto de la sociedad urbana capitalina.

La Dirección de Procuración de Justicia del INI ha implementado los programas de capacitación para traductores legales, así como el de registro civil a indígenas de la zona metropolitana; la Comisión Nacional de Derechos Humanos del DF, se encuentra actualmente en un proyecto enfocado a la elaboración de un directorio de migrantes indígenas; las antropólogas Marjorie Thacker y Silvia Bazúa, quienes encabezan el programa *Atención a Migrantes Indígenas en el DF y Área Metropolitana*, del Instituto Nacional Indigenista, mediante los programas *Atención a Indígenas Urbanos* y *Casa de Mil Colores*, otorgan un apoyo integral para que los migrantes mejoren sus condiciones de vida.

Sin embargo, ha quedado claramente de manifiesto que los programas existentes en las instancias mencionadas cumplen una función meramente institucional y quizá de *asistencia social*, al ver al indígena como un ser desprotegido que requiere de apoyo, sin tomar en consideración que son una población con identidad y características definidas, dignas de conservación. *Hemos detectado*

ESTO  
TELO  
DEBE  
LA  
ESTR  
DE LA  
SINIR



que existe una clara desinformación; no existe la palabra indígena para los funcionarios. Se hablará cuando mucho del sector de los inválidos; de repente la gente incluye dentro de este sector de inválidos a la población indígena. Por ejemplo, en las cárceles de la ciudad, los indígenas son identificados dentro del grupo de los inválidos o de los atrasados mentales, asegura Pedro González, integrante de la organización *Expresión Cultural Mixe-Xaam*.

El indígena, en la opinión del antropólogo Óscar Banda, es visto como un grupo vulnerable más, sin ver que tiene una particular forma de organizarse.

## Y LA CONCLUSIÓN COMIENZA DONDE EL CICLO REINICIA...

Aun a la distancia y en algunos casos de manera muy intermitente, los indígenas que han abandonado su tierra buscan invariablemente el contacto con el lugar de origen, es así que el flujo migratorio se convierte en un vehículo que traslada la transculturización, de que ellos han sido objeto, a las mismas personas que nunca consideraron emigrar del lugar, los alcances del daño no se limitan a quienes viven dentro de la urbe, generalmente los vicios de la ciudad son de fácil transmisión para los receptores vulnerables que aún habitan el pueblo.

Las pérdidas que representa el enrolamiento con patrones de conducta diferentes a los propios, se encuentran invariablemente maquilladas con lo que la generalidad percibe como *los beneficios* que implica el adoptar un desarrollo ajeno.

Los mixes, como seguramente el resto de las etnias, son una realidad en la ciudad de México, que al ser trastocados por la urbanización, pierden en gran parte su identidad, por lo que tampoco alcanzan nunca una adaptación total al medio citadino.

Este ciclo no es benévolo en ningún aspecto; los indígenas son los únicos mexicanos que son en esencia, la raíz de nuestro origen. Los valores implementados por el mestizaje, del que nosotros ya nacimos víctimas, contaminan de manera irrevocable los rasgos que todavía nos identifican como un pueblo ancestral...

## BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, Lourdes, *Indígenas en la ciudad de México, El Caso de las Marías*, México, SEP-Diana, 1987, 127 pp.
- Bravo Marentes, Carlos, *Indígenas de la ciudad de México*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1994, 48 pp.
- De la Fuente, Julio, *Relaciones interétnicas*, México, Conaculta, Colección 1989, Presencias, 48 pp.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Área Metropolitana de la Ciudad de México, *XI Censo General de Población y Vivienda*, México, 1990, 384 pp.
- Instituto Nacional Indigenista, *Grupos étnicos de México*, Tomo I. México, 1981, 97 pp.
- Instituto Nacional Indigenista, *Mixes del estado de Oaxaca*, México, 1996, 18 pp.
- Instituto Nacional Indigenista, *Programa Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 1991-1994*, 1991, 246 pp.
- Romer Z., Martha, *Comunidad, migración y desarrollo. El caso de los mixes de Totontepec*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1986, 165 pp.
- Thacker, Marjorie y Silvia Bazúa, *Indígenas urbanos de la ciudad de México. Proyectos de vida y estrategias*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1992, 22 pp.

## HEMEROGRAFÍA

- Avilés, Karina, *El indio, indocumentado del Distrito Federal, La Jornada, México, 15/09/96; p. 44.*
- Díaz, Floriberto. *Principios comunitarios y derechos indios.* Revista **México Indígena**, México, 1995, 25 pp.
- Méndez, Ignacio. *Integración indígena al aparato productivo nacional.* **Tiempo de México**, México, 1980, 34 pp.

## ENTREVISTAS

- Lozano Pardinias, Dolores, antropóloga. Asesora legal de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal Tercer Encuentro de Migrantes Indígenas en la Ciudad de México (Clausura). Entrevista personal. Mayo 26, 1996.
- González Gómez, Pedro. Dirigente del grupo *Expresión Cultural Mixe-Xaam*. Plaza de la Ciudadela. Entrevista personal. Julio 22, 1996.
- Chávez, María Antonia, antropóloga. Jefa del Departamento de Atención al Indígena en la Procuraduría Social del Distrito Federal. Entrevista telefónica. Agosto 25, 1996.
- Bazúa, Silvia, antropóloga. Coordinadora de la Zona Sur del Programa *Atención a Migrantes Indígenas en el DF y Área Metropolitana*, del INI. Casa de los Mil Colores. Entrevista personal. Agosto 28, 1996.
- Banda, Oscar, antropólogo. Presidente de la Organización No Gubernamental *Yax-Kin*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Entrevista personal. Agosto 28, 1996.
- Flores, Joel Wilfrido. Director de la Banda Mixe de Oaxaca A.C. Domicilio Particular. Entrevista personal. Octubre 18, 1996.

### **Fuentes testimoniales**

Arango, María Zenaida. Migrante indígena mixe. Participante del Tercer Encuentro de Migrantes Indígenas en la Ciudad de México. Mayo 26, 1996.

Raúl Meza, Anselmo Cedeño, Rosalía Martínez, Reyna Cisneros, Manuela Antúnez, Dionisio Félix, Estela Pérez, Lina Rodríguez, Apolinar González.

---

Las fuentes testimoniales se obtuvieron en los encuentros de migrantes realizados por Expresión Cultural Mixe-Xaam en la Ciudad de México, mediante la participación directa y espontánea ante el auditorio presente.

**participantes de los talleres dominicales de capacitación laboral promovidos por  
*Expresión Cultural Mixe-Xaam.***